

---

E. F. DE ALMEIDA – L. LONGHINI (orgs.), *Teología para qué?*, Rio de Janeiro, Instituto Mysterium-Mauad, 2007, 159pp.

---

El presente es un libro de factura colectiva, venido de las pródigas tierras de Brasil, escrito en portugués por hombres y mujeres provenientes de los ámbitos de la teología, filosofía, ciencia de las religiones, sociología y literatura; católicos y protestantes. Es decir, en la misma trama del libro está manifiesta la interdisciplinariedad, ya que el mismo fue gestado desde esta perspectiva.

Todo el libro se abre con un exergo insinuante y perturbador, una cita de Rubem Alves: “Teología es un intento de hablar sobre el cuerpo, el cuerpo de los sacrificados. Son los cuerpos que pronuncian un nombre sagrado: Dios... La teología es un poema del cuerpo, un cuerpo orando, un cuerpo diciendo sus esperanzas, hablando sobre su miedo de morir, su ansia de inmortalidad, aportando para las utopías espadas transformadas en arados, lanzas fundidas como podaderas... Por medio de este hablar los cuerpos se dan las manos, se funden en un abrazo de amor, y se sustentan para resistir y caminar”. Bella “definición” de la teología desde una perspectiva parti-

cular –si se puede llamar definición a algo que justamente pretende no poner un fin (*de-finire*), sino abrir surcos inacabables–.

Para tener una visión de conjunto de lo que el libro pretende, vale la pena detenerse en la presentación que hacen los organizadores de la edición. Ellos aseguran que “todo/a teólogo/a aprende desde cero, en los bancos de los seminarios, la siguiente ecuación: cuando digo “yo creo”, hago una confesión de fe; si pregunto “¿por qué creo?, hago teología”. Y responden a esta constatación de modo atrevido: “La presente colección no quiere preguntar sólo ¿por qué creo? Ella es más osada. Pregunta por la forma, por la manera, por el cómo, si es posible, si es relevante hacer teología. En fin: ¿PARA QUÉ TEOLOGÍA?”. Cuando esperamos la respuesta, la presentación nos dice: “¿La respuesta? No sabemos si existe. No está pronta, acabada. Recorremos no uno, sino varios caminos. Encontramos una manera de proponer la reflexión. Escribir, hablar, pensar, vivir, son los varios temas contemporáneos de este vasto campo del saber que es el teológico”. Y justifican la mirada propia de este libro con esta afirmación y un juego de palabras sugerente e inquietante: “Así procedemos porque entendemos que el lugar

teológico, compuesto de varios ambientes –fe, religiosidad, espiritualidad–, debería encontrar resonancia en su ambiente propio, los seminarios y escuelas teológicas, y estando allí sufrir todo tipo de cuestionamientos. La palabra *seminario* tiene origen en la palabra *semen*, que significa *simiente*, y un *seminario* debería ser una *sementera*, o sea, un lugar donde las *simientes* florecen, fructifican. Los *seminarios*, en algunos casos, fueron transformados en *cementerios*, tumbas del saber, lugares de muerte y no lugares de vida de la reflexión teológica” –todas las citas en pp. 7-8. En portugués el juego de palabras es más elocuente aún–.

Todo el libro tiene la perspectiva de la teología como antropología y, por lo tanto, como biografía. Así lo dice el primer artículo, donde encontramos un planteo introductorio a toda la temática: “Un rostro reflejado en el espejo... teología ¿para qué?” de Carlos Alberto Chaves Fernández (teólogo bautista): “Hablar sobre Dios es hablar sobre el ser humano, del mismo modo que hablar sobre el ser humano es descubrir a Dios. Teología es antropología y, por eso, una biografía. Teología esa salir de sí para verse; es migrar de sí e inmigrar para sí mismo; es buscar entender quién es Dios, para conseguir entender quiénes somos”

(10). El camino elegido tiene como objetivo tornar a la fe más lúdica y mística, más experiencial y profunda (11). Aquí mismo se asegura que hoy más que nunca se precisa de la teología, porque hoy más que nunca se precisa la libertad. Y que “despreciada por la iglesia y desconocida por el Estado, la teología encontró hoy el mismo espacio que Jesús osó usar para “teologizar”. Ningún otro conocimiento goza hoy de este *status* de libertad, porque siempre está al servicio de un poder que lo mantiene, regula, gobierna, paga y, por eso, exige, determina, prohíbe, cohibe, castra. Pero la teología es un conocimiento fértil, libre, con compromiso exclusivo con una libertad que no buscó, pero que, como el viento que sopla, la encontró entre el desprecio y el desconocimiento” (13).

Componen el libro nueve artículos y sendos autores –en su mayoría con varios títulos académicos cada uno– casi todos desconocidos en nuestros ámbitos argentinos. Además del artículo introductorio citado hay tres etapas del camino: la primera pregunta por la naturaleza de la teología. Aquí encontramos tres capítulos, a saber: “La Biblia y las ciencias actuales: crisis o entendimiento?” de Isidoro Mazzarolo (biblista católico); “La teología de la liberación” de Jo\_o Batista Libanio (doctor en teología

católico); “Diálogos rumbo a una teología pastoral consecuente” de Jonas Rezende (sociólogo) y Edson Fernando de Almeida (teólogo presbiteriano y psicólogo).

La segunda etapa pregunta si la teología tiene una función de diálogo entre las religiones. Un artículo aborda el tema: “Teología y diálogo interreligioso” de Faustino Teixeira (graduado en filosofía y ciencia de las religiones y doctor en teología).

La tercera etapa destaca la relación de la teología con sus pares, hermanas, primas, amigas. Aquí encontramos cuatro artículos: “Teología y filosofía” de Ricardo Quadros Gouvêa (teólogo presbiteriano, licenciado en letras y doctor en filosofía); “Literatura y teología” de José Carlos Barcellos (doctor en letras y en teología); “Teología y estética” de Cláudio Carvalhaes (doctor en filosofía y profesor de teología y arte); “Teología y fiesta” de Elsa Tamez (teóloga y licenciada en literatura y lingüística).

Indico cuatro miradas, necesariamente parciales, para terminar este comentario poniendo el foco en cuatro asuntos puntuales: primero, la imagen del espejo que recorre el libro de principio a fin, como indicando que para saber para qué hacemos teología hubiera que verse reflejado en el reverbero del espejo. Segundo, quiero llamar la atención

sobre el artículo de José Carlos Barcellos, uno de los últimos que publicó antes de su ¿prematura? muerte el 14/02/2008. Pionero en el diálogo Literatura y Teología en nuestro continente, ha dejado un vacío difícil de ocupar. Valgan estas líneas como agradecimiento cordial a aquel que, con coraje y pasión, nos ha abierto el camino (dos artículos han aparecido en *Teología* 96 (2008): J. C. BARCELLOS, “Literatura y teología”, 289-306 (traducción del escrito que integra este libro que recensamos aquí) y C. I. AVENATTI DE PALUMBO, “Homenaje póstumo a José Carlos Barcellos”, 453-458 con bibliografía del autor). Tercero, el diálogo que se propone con el arte: poesía, cine, teatro, música, leyendas e historias infantiles, fiestas y carnavales, pintura, literatura y... fútbol (sic), asegurando que el mismo puede ser una clave hermenéutica para entender la identidad nacional y auto-entendernos, proponiendo que “la teología tiene que aprender a jugar al fútbol, sino ella no existirá en nuestro país de injusticias sociales” (140). En cuarto lugar, creo que no mejor final podía tener este libro con perspectiva interdisciplinar que la asociación entre teología y fiesta, una fiesta como espacio humano en el que se siente la presencia divina (148). Y recordando dos entrañables textos neotestamentarios,

aquel relato de Emaús que termina con una cena y aquel otro del Apocalipsis donde el Señor asegura que está a nuestra puerta y llama, nos recuerda que “nuestros eternos caminos de Emaús, llenos de frustraciones y derrotas dentro de un sistema económico poderoso y deplorablemente bélico, nos piden que invitemos a Jesús para cenar, para que nos nutra de esperanza y de alegría” (149).

Queremos terminar este comentario dejando nuestra última palabra a los decires con ecos y reminiscencias del relato de la creación (¿será casual la relación?), con que los organizadores del libro terminan su presentación, invitando a adentrarnos en el recorrido propuesto: *boa e bela leitura!*

JUAN QUELAS

---

L. MELINA – J. NORIEGA – J. J. PÉREZ-SOBA, *Caminar a la luz del amor. Los fundamentos de la moral cristiana*, Palabra, Madrid 2007, 923pp.

---

Este manual, destinado a profesores y estudiosos de la teología moral (cf. 14), es el fruto de un largo trabajo preparatorio desarrollado en el seno del *Área Internacio-*

*nal de Investigación en Teología Moral*, instituida en 1997 por el Cardenal Angelo Scola en la Universidad Lateranense. Ha sido precedido por numerosas publicaciones, en especial dos obras de los mismos autores, *La plenitud del obrar cristiano* (2001) y *Una luz para el obrar* (2006). Su objetivo consiste en presentar “una visión orgánica global de los fundamentos de la moral católica”, superando al mismo tiempo “la fragmentariedad y el sincretismo de tantas obras de ética” (15). Para ello desarrollan las indicaciones fundamentales de la renovación de la moral establecidas por la encíclica *Veritatis splendor*, buscando, en particular, los nexos constitutivos entre verdad y libertad, fe y moral (cf. 11, VS 4).

Esta presentación de la moral fundamental se plantea desde la perspectiva “de la primera persona”, es decir, del sujeto que obra (VS 78), con una impostación personalista que enmarca el obrar moral en su contexto inter-personal, aspectos que son asumidos en un discurso esencialmente teológico, cristocéntrico y trinitario (cf. 12-13). Es más, la *estructuración* misma de la obra es trinitaria: “Para gloria del Padre” (1º parte); “Hijos en el Hijo” (2º parte); “Guiados por el Espíritu” (3º parte). El gran desafío, como puede imaginar el lector, es evitar que se-